

INTRODUCCIÓN

Las otras: feminismos desde el lado oscuro en el teatro

ANA CONTRERAS Y ALICIA BLAS

Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid (RESAD)

Con frecuencia, nos es difícil separar la raza de la clase, y de la opresión sexual, dado que en la mayoría de los casos las experimentamos simultáneamente en nuestras vidas.

The Combahee River Collective [citado en Jobardo, 2012: 27]

SON MUCHAS LAS CRÍTICAS que se han hecho, y siguen haciendo al feminismo, pero quizás una de las más duras, sobre todo porque proviene de mujeres en principio afines, es que se trata mayoritariamente de un pensamiento de blancas, burguesas, heterosexuales y ateas, que pretenden aumentar sus privilegios dejando fuera del relato, de nuevo, al resto del género femenino que no comparten su procedencia, raza o creencias. Aunque según la famosa frase atribuida a Flora Tristán, las mujeres son las proletarias del proletariado, el feminismo creó nuevas distribuciones, pero también viejas reproducciones del Poder, perpetuando exclusiones.

Cómo no iba a ser de otro modo, si la cultura que hasta ahora ha definido y conformado la idea de la naturaleza humana que aún hoy es *dominante* — aunque no necesariamente, como dice la célebre pensadora y arquitecta sudafricana Denise Scott Brown [Zabalbescoa, 2013], *predominante* — y su imaginario consecuente, incluyendo el del arte teatral del que se ocupan estas páginas, estuvo desde su origen levantada sobre la exclusión de extranjeros, esclavos y — a pesar de que como recuerda Robin Lane Fox [2007, 11] la primera referencia a la autonomía personal que se conserva es respecto a un personaje femenino, Antígona, en la tragedia de Sófocles que lleva su nombre —, las mujeres [Fraise 1991].

Podría decirse que la expulsión de lo diferente, la omisión de lo que no se comprende desde ciertos parámetros y el rechazo de lo distinto forman parte intrínseca de la identidad occidental, pero ya desde los orígenes del feminismo en el siglo XIX una diversidad de voces se alzaron, realizando importantes contribuciones a la doxa y la praxis feminista, de modo que no puede hablarse de un único *feminismo*, sino de *feminismos*, en plural. Por otro lado, las reivindicaciones de las mujeres habían empezado mucho antes, y a pesar de que muchas se han eliminado de la épica que construye la *gran Historia*, conservamos textos y prácticas que podemos denominar proto-feministas desde el origen de los tiempos y, en Europa, desde el siglo XII. Por eso, *las otras* a las que hace referencia el título de esta introducción no solo son las excluidas por el patriarcado, sino también todas aquellas que no se sienten representadas por el llamado *feminismo blanco*: las racializadas, las pobres, las lesbianas, las trans, las trabajadoras sexuales, las brujas, las viejas, las místicas, las iletradas, las migrantes, etc.

Los artículos incluidos aquí son de una enorme variedad y ofrecen un panorama documentado y diverso del estado de la cuestión a este respecto, ampliando la mirada sobre la presencia de los feminismos no hegemónicos en la escena.

Abre la compilación la investigadora y docente de la Université de Lausanne, Gabriela Cordone, señalando la posición marginal de las lesbianas respecto del feminismo *mainstream* para proponer una fecunda reflexión sobre teatro lésbico, aplicándola a las obras: *Chicas*, de Carmen Losa y *Eudy*, de Itziar Pascual.

Virginia Escobar Sardiña, por su parte, actriz y fundadora de la asociación para la Investigación, Creación y Difusión del Teatro en Español *Manodeobra teatro*, investigadora y docente de la IE University estudia a la artista *dominicanyork* Josefina Báez, quien se autodefine también desde los márgenes como espíritu, mujer, negra, de clase trabajadora y migrante, y cuyo alter ego, Kay, es la protagonista de su espectáculo unipersonal polirrítmico y rabioso *JFKSDQJFK*.

Alejandro Coello Hernández, investigadorx en artes escénicas por la Universidad Complutense de Madrid y beneficiario de la

beca *JAE Intro* del CSIC en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, se centra un el trabajo de la dramaturga española Maribel Lázaro, cuya innovadora obra fue injustamente excluida de los circuitos teatrales y olvidada, y en concreto en *Humo de beleño* (Premio Calderón de la Barca, 1985), donde reivindica la libertad de las brujas frente a la Inquisición en un pueblo gallego del siglo XVII, constituyendo una alegoría antifranquista y, sobre todo, feminista.

Otro de los lados oscuros del feminismo es, sin duda, el de la sexualidad y la política sexual femenina, asuntos que abordan Álvaro Caboalles y Mathilde Tremblais. El primero, actor y performer además de investigador en creación escénica contemporánea, con una cruda investigación sobre el pornoterrorismo de Diana J. Torres y las estrategias estético-estilísticas de su obra, en particular la violencia contra el propio cuerpo. La segunda, doctora por la Universidad del País Vasco, con un apasionante trabajo sobre los orígenes del cine postpornográfico francés, profundizando en la obra de Virginie Despentes, Ovidie y Emilie Jouvett, cuyas aportaciones han contribuido a la creación de un género cinematográfico con entidad propia.

Pero las reivindicaciones feministas no son una práctica exclusivamente contemporánea ni exclusivamente femenina. Las encontramos también en textos firmados por hombres en distintas épocas históricas. Es el caso, como da cuenta la directora de la Sección YHLY de Estudios Sefardíes, IEMSO, de la Universidad de Alcalá de Henares, Rachel Peled, del poeta judío del Toledo del siglo XIII Yaacov Ben Elazar, quien en *Los cuadernos de amor* retrata a damas, esclavas, poetisas y travestidas, en definitiva mujeres empoderadas de su entorno. Es el caso, también, del escritor francés del siglo XVIII Pierre de Marivaux, como explica Claudia Pena López, doctora por la Universidad del País Vasco y docente universitaria en la École des hautes études commerciales y el Institut Caholique de París, haciendo un análisis de su alegato feminista en *La disputa*.

Finalmente, Stefani Tsvetoslavova Krasteva, formada en la Universidad de Almería y en la Universidad de Granada, nos

descubre las posibilidades del transmedia para ampliar información con perspectiva de género en textos y puestas en escena que a priori no la tienen, como ocurre en *La cocina* de Wesker, dirigida por Peris-Mencheta y estrenada en el CDN en 2016. Es decir, para ayudar a artistas y audiencia a ponerse las gafas violetas.

Para terminar, queremos aprovechar la oportunidad que nos da la introducción a esta publicación, para hacer una pequeña reflexión que, a modo de metanarración, apela al relato a partir de la cual se constituyeron las jornadas en las que se desarrollaron las ponencias y comunicaciones que dieron lugar a estos artículos. A pesar de que lamentamos muchas ausencias, no solo en esta recopilación, sino en el plano del pensamiento y en la práctica y teoría teatral feminista general, queremos expresar también nuestro reconocimiento a todas aquellas que, por diversas razones, no se sintieron llamadas a hacer una contribución aquí, pero que alrededor de los espacios y las sombras que sus vacíos dejaron, se articuló una propuesta que pretendía poner el foco también en los aprendizajes y saberes que se adquieren fuera de la academia y que esperamos que en próximas ocasiones empiecen a incorporarse al canon, más allá de la excepción anecdótica.

REFERENCIAS

- FRAISSE, Geneviève (1991): *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Madrid, Cátedra.
- JOBARDO, Mercedes (ed.) (2012): *Feminismos negros. Una antología*, Madrid, Traficantes de sueños.
- LANE FOX, Robin (2007): *El mundo clásico: La epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona, Crítica.
- ZABALBESCOA, Anatxu (2013): «Entrevista a Denise Scott Brown: En la arquitectura hace falta menos egos y más miedo», *El País*, 23 de abril de 2013.